

no, como Señor natural, y propietario de la Corona; sacrificandose al bien, y utilidad de sus Vassallos: y que se juntassen luego Cortes, para jurar por Principe de Asturias, y successor de los Reynos al Infante Don Fernando. Apresuròse esto, por apagar la falsa voz, de que la Reyna havia quedado preñada; la qual divulgaron los Franceses, que sentian descendieffe del Sòlio esta Princeza. Y aun proponia, à media voz, Tese, que se podia dàr por Esposa al nuevo Principe de Asturias, pues solo le ganaba quatro años.

Esto, y la repugnancia de los Castellanos, para esta nueva union era intempestiva, y asì trataban yà, los que tenian mas parte en el Gobierno, de apartar à la Reyna viuda à una Ciudad de España, y se pensaba en Toledo, ò Valladolid.

No dexaron de levantarse los acostumbrados zelos en los mas allegados; porque por orden del Rey no podian entrar en Palacio, hasta passar quarenta dias, los que havian entrado en el del Retiro, donde murió el Rey Luis; porque ninguno de la Casa Real havia tenido todavia viruelas, ni aun el Rey Phelipe; y el estàr lexos ocasionaba algun temor en los que no eran de la intima aceptacion del Marquès de Grimaldo, que gozaba plenamente del favor de el Rey, y de la Reyna, que mostrò con copiosas lagrimas sumo dolor de esta fatalidad, aunque la restituia al Trono, y acercaba mas à èl à sus hijos, pues del primer lecho solo quedaba un individuo.

El Marquès de Grimaldo bolviò à cargarse de las Secretarias del Universal Despacho de Indias, y Estado, aunque se havia puesto yà el Toyson, porque el Rey no se podia hallar sin èl, y no despachaba con gusto con los demàs, por su blandura, y haver con larga experiencia aprendido el modo de obligar al Rey, y llevarle su genio.

Los Grandes en general, no gustaron de esta resolucion del Rey Phelipe de bolver al Gobierno en

propriedad; porque los trataba con rigidèz , siguiendo el systèma, con que empezó à governar ; y esto no lo ignoraban los Reyes , pero lo disimularon , porque yà no eran perjudiciales, estuviessen, ò no contentos, por el ningun poder , ni autoridad que les havia quedado à los Nobles de mayor esphera , y bolver el Rey à remover sus desconfianzas, parecia animosidad.

Bolvieron los Reyes à Balsain mienttas duraron las viruelas , que padeciò la Reyna viuda ; pero mas benignas, y de mas feliz exito , que las de su Esposo ; mejorò à priessa , y mal hallada con la severidad de la etiqueta Española deseò bolverse à París , y lo insinuò con gran secreto à su Madre , à quien dexò toda la accion , porque no se indignasse el Rey , y le negasse sus acostumbrados alimentos. La Duquesa de Orleans, viuda, pidió al Rey, la dexasse bolver à Francia, al Convento, en que se havia criado : no disgustò esto à la Corte , y el Rey Phelipe pidió por esto el beneplacito del Christianissimo , que condescendiò en ello. Hizose publica esta resolucion, y assi se desvaneciò el temor de los Españoles, que llevaban muy mal casar con ella el Principe de Asturias Don Fernando, jurado , y reconocido como tal el dia 25. de Noviembre , con la acostumbrada solemnidad.

Poco antes havia alterado la quietud de el Auja alguna interna diffension entre los principales Ministros; porque el Mariscal de Tescè, era declarado enemigo del Marquès de Grimaldo, y no queria tratar con él, y aun de mala gana con el Governador del Consejo Real, Marquès de Mirabàl , considerado de los Franceses poco afecto à su Nacion , que aun pretendia una ciega resignacion à sus idèas ; ni la Reyna se creia afecta , y propicia à Mirabàl , al qual quitò el Rey la Presidencia ; nombròle de el Consejo de Estado con 100. escudos de pension: saliòse luego voluntariamente de la Corte , y le sucediò en el empleo Don Juan de Herrera , Obispo de Sigüenza , que no mucho

antes havia venido de Roma , donde fue Auditor de Rota , por Castilla , hombre bueno , templado , y de grande experiencia en los negocios.

Pocos supieron la verdadera causa de la caída de Mirabàl, hombre acreditado en letras, zelo, è integridad. Creyeron algunos , que havia favorecido mucho , y aprobado la conducta del Superintendente de Hacienda , y Secretario del Despacho de ella Don Fernando Verdes Montenegro , que à essa misma sazón havian llevado preso à Ciudad-Real , y hecho aprehension de sus papeles , y bienes, porque havia aplicado à pagar deudas, menos privilegiadas, unos gruessos caudales, que su Antecessor , el Marquès de Campo Florido, dexò assignados à unos Acreedores, y le imputaban à Montenegro haverse interessado en esta mudanza de destinacion de efectos , y haverlo hecho sin orden, aunque alegaba haverla recibido à boca del Rey Luis, y que los Secretarios del Despacho Universal no las reciben de otra manera. Hizosele cargo formal, y judicial, y su Secretaria del Despacho Universal de Hacienda , se diò à Don Juan Bautista de Orendain, con retencion de la futura, ausencias, y enfermedades del Marquès de Grimaldo , que yà cansado de sus trabajos , achaques, y edad, pensaba en retirarse , aunque lo resistia mucho el Rey. Bolvió el Marquès de Campo Florido à la Presidencia de Hacienda, y à su Antecessor se dió Plaza en el Consejo de Castilla. Muchos creyeron , que el verdadero motivo de apartar en esta ocasion à Mirabàl, y à otros , fuè , el que con mala lisonja havian intentado persuadir al Rey Luis , el que no se hiciese tan dependiente de su Padre , ni consultase todas las cosas con èl , queriendo ser ellos los absolutos en la voluntad de el Rey joven. Pensamiento muy ageno de la piedad christiana , y subordinacion de Hijo à Padre , con que se havia criado este Principe. Esto havia empezado yà à ocasionar algunos disturbios entre los dos Palacios , que llo-

vie-

vieron al fin sobre los que los ocasionaron , mirando solamente al Sol , que nacia sin respeto alguno , al que se acababa de poner por su propia voluntad , y bolvia à renacer por la de Dios.

AÑO DE M.DCCXXV.

LIBRO XXVI.

POR artificio de mantener la dependencia , ò por otros particulares interesses , ò falta de fuerzas , no se atrevian Inglaterra , y Francia à obligar al Emperador à la Paz , viendo , que el Rey Catholico solo queria se le mantuviesse exactamente el Tratado de Londres ; pero sobre la inteligencia de sus clausulas , vertia la disputa : claramente veia la España , no queria la Francia entrar en Guerra , y que todo era engaño ; mas no podia entrar sola en este empeño de deshacer el Tratado de Londres , ni la religiosidad del Rey Phelipe le queria violar ; y mas , que la Reyna creia asegurar para su hijo la Toscana , passando por él. Bien , que hacia el Gran Duque los posibles esfuerzos , à que no tuviesse efecto las investiduras dadas al Infante Don Carlos. El Emperador entretenia las esperanzas de la Casa de Medicis , y las que tenia de succeder al hermano la Viuda Palatina , y todo era un labyrintho de enredadas politicas , aunque jamás negaba el Emperador de querer cumplir lo que havia ofrecido. Con todo esto los Ministros Austriacos estimulaban al Principe Antonio Farnesio , à casarse , por sí , con tener suc-
ces.

cesion se apartaba de ella al Infante de España por medio del Secretario Malanoch , que residia en el Estado de Milán , se trataba este negocio muy reservado del Duque de Parma ; porque creían los Tudescos , que este no queria se casasse su hermano , porque no le daba los medios , que aquel pedia. Nada ignoraba el Rey Catholico ; pero era preciso disimularlo , esperando el beneficio del tiempo , y tolerando las costosas dilaciones de el Congreso de Cambray , que se ocupaba en fiestas , y reciprocos banquetes.

Hallabase en Madrid Guillelmo , Varon de Riperdá , Olandès , que despues de haver sido Embaxador de aquella Republica en España , y dado cuenta à sus Soberanos de su Embaxada , bolvió à la Corte , y abrazò la Religion Catholica , quedandose en el servicio del Rey : Como era hombre sumamente inteligente , se le diò la Intendencia de la Fábrica de los Paños , y se casò en España : No ignoraba lo que impacientaban al Rey estas politicas dilaciones de las Potencias Garantes , ò Mediadoras , y por medio de Don Juan Bautista de Orendain propuso al Rey , que , si le permitia ir à Alemania , con pretexto de passar á Olanda à buscar Peritos Texedores de Paños para la Fabrica de Guadalaxara , èl trataria por medio del Principe Eugenio , su antiguo conocido , la Paz directamente con el Emperador , dexando burlados los Mediadores.

Vino el Rey en esto , y con el mayor secreto se despachò à Riperdá , à tiempo , que el Pontifice , por medio de sus Nuncios , exortaba à ambos Principes à la Paz , à la que nunca negó el Emperador los oídos ; pero queria condiciones tan ventajosas , que en muchos meses , que estaba Riperdá incognito en las cercanias de Viena , entrando de secreto alguna vez en ella , no havia podido adelantar cosa alguna ; porque persistia el Emperador en lo que siempre havia dicho à los Ingleses , y Franceses. Toda su mira era , que quedasse enteramente la Italia à su dis-

posi-

posicion , fundando en la cesion , que de ella havia hecho yà el Rey Phelipe; el qual , para seguridad de su hijo el Infante Don Carlos , queria , que Mantua , Mirandula , Monferrato , y Sabionera , se restituyessen à quienes tocaban , sin passar por los propios juicios de la Dieta de Ratisbona , à donde el Emperador remitia todo lo litigioso : y lo que mas resistia la esperanza , era , que passassen por el mismo examen las razones del Duque de Parma , sobre lo que los Ministros de Milàn le havian usurpado en las Riberas del Pò.

Manteniase firme la Corte de Viena , sin hacerle fuerza una Liga que se prevenia en el Norte contra Polonia , por una execucion de justicia , hecha en la cabeza de un Protestante de Torgn , que havia fomentado una sedicion contra los Jesuitas , y pretendian los Protestantes haverse violado el principal articulo de la Paz de Oliva. Protegialos el Prusiano , y trayendo à su dictamen al de Suecia , al de Inglaterra , y al Czar de Moscovia , se juntaban yà Tropas , sin hacer caso de la mediacion del Emperador para el ajuste , el qual no podia dexar de socorrer al Rey de Polonia , su antiguo Confederado , y Suegro de su Sobrina. Temia se empezasse por aqui una cruel Guerra de Religion , y que tomasse pretexto el Czar à baxar à Germania , que era lo que mas deseaba , para estender por allí sus dominios. Havia este ajustado de casar su hija primogenita Natalia con el Duque de Holstein , reconocido yà heredero de la Suecia , en caso de morir sin sucession la actual Reyna , y no le faltaban otros Amigos en Alemania , adversos à la Casa de Austria , de la qual , era generalmente enemigo el Czar , Principe belicosissimo , artificioso , aplicado , y amante de gloria ; cuyo alto elevado espiritu no cabia , ni en lo vasto de su Imperio , quizà porque era de gente incultra.

Estos hablados , se creía , que hacian eco favorable à la Paz de Cambray , doblando al Emperador;

pero nada se innovò ; de genero , que yá defesperaba la Europa de la Paz ; y mas , quando entre los aparatos de la Guerra , que intentaba mover el de Prusia , adoleciendo gravemente el Czar de Moscovia , murió. Dexò por heredera del Reyno à su segunda muger Marta Matuveyvuna , à quien amaba tiernamente , despues que se separò de la primera Oro-Kefa Federovuna , que aún vivia , pareciendo al Mundo extraño , que no hiciesse mencion de su Nieto Pedro Alexivvitz , hijo de su primogenito Alexo (que murió en la prision) y de una hermana de la Emperatriz , que tenia yá diez años , y le criaban fuera de la Corte. No le faltaba à este Principe partido ; pero venció el de la Czariana , que tomó possession del Throno , y la obedecieron todos , sin replicar , sabiendo ella por su corage , industria , y discrecion hacerse obedecer. Con todo esto yá havian mudado las cosas del Norte de semblante ; porque la Czariana no podia atender à empeños estrangeros , teniendo que cuidar mucho de los propios ; porque todos los Principes Aliados por sangre (y uno de ellos el Emperador , por su muger) à la Casa de Moscovia , llevaban mal ser excluido el verdadero Successor ; porque la Czariana naturalmente dispondria recayesse el Throno en sus hijas.

La falta de este gran Confederado mitigò en parte la ira del Rey de Prusia , y Protestantes , de genero , que empezaban à dar gratos oídos al Ajuste ; con que se quitò no poca aprehension al Emperador , y se fortificò en sus idèas , sobre el modo de hacer la Paz con la España. Con evidencia la fortuna favorecia al Austriaco Principe ; porque quando podia recelar de alguna confederacion contra èl entre España , y Francia , desuniò las dos Coronas , con la resolucion del Christianissimo de restituir à Madrid à su destinada Esposa , la Infanta de España , porque solo tenia seis años , y buscar muger , en la qual pudiesse tener mas prompta succession ; porque yá el Rey tenia quince , y no quedaba Principe alguno de la linea de Ludovi-

co XIV. en Francia; con que venia à recaer la Corona en Luis de Borbòn, Duque de Orleans, primer Principe de la Sangre.

Gozaba del primer Ministerio en Francia Luis Enrique, Duque de Borbòn, aduerso à la Casa de Orleans; por esso se atribuyò esta resolucion enteramente à su embidia, y temor, de que pudiesse heredar la Corona aquella casa legitimamente inmediata, despues de la renuncia de los Borbones de España. Tambien le adivinaban algunos, queria hacer Reyna à una de sus hermanas; porque el Rey miraba con menos indiferencia, que à otras à la Princesa Theresa Alexandrina, ultima hermana del Duque, llamada Madama sefe de Sens, que aunque tenia quatro años mas que el Rey, era la menos desproporcionada à su edad, y de muy atractiva belleza. No nos consta, que el Rey pensasse tomarla por su Esposa, ni que el Duque lo pensasse: sus èmulos asseguraban, que no perdia oportunidad, para franquear de ocasiones, en que el Rey se inclinò mas; pero el èxito mostrò lo contrario, porque el Rey en tan tierna edad, y absoluto no huviera podido resistir à su passion, si la tuviera.

Asegurar podemos, que por sí lo imaginaba; solo disuadieron al Rey muchos de sus mas allegados, y secretamente su Maestro, el Obispo de Frexus. No perdonaba diligencia à esta disuasion el Duque de Orleans, el de Conti, y los demàs Principes de la Sangre, que llevaban mal la restitucion de la Infanta de España; pero estava yà esta publicada, y no hicieron poco D. Patricio Laules, Embaxador del Rey Catholico en Paris, y el Marquès de Monteleon, de detener la execucion, hasta que estuviessè avisado el Rey de ella en terminos mas precisos, que las passadas insinuaciones del Mariscàl de Telsè, que partia de España mal satisfecho, y con la misma desgracia dexaba à los Reyes, que ocul-tando su desagrado, le regalaron con alguna particularidad mas de lo acostumbado.

Hiriò intimamente al Rey esta noticia, y à la
Rey.

Reyna, no menos acriminando mas el intempestivo decreto, la inurbanidad de èl; porque yà la Corte de Francia havia señalado el dia de la partida de la Infanta: novedad, que estrañaron las Cortes, en visperas de una Paz, de que era Mediadora la Francia; y esto la turbaba enteramente, no solo porque no podia el justo enojo del Rey Phelipe passar yà mas por esta mediacion, quanto, porque, viendo el Emperador desunida la Casa de Borbòn, se mantendria mas tenaz en sus idèas; pues de la Inglaterra no tenia que temer yà, porque esta gustaba de dilatar la Paz: yà porque tenia Rey Alemàn, que por los Estados de Hannover, y Bremèn dependia no poco del Emperador.

El Rey de España manifestó su enojo, mandando al Abad de Fleuri, Ministro de Francia (successor de Telsè) que saliesse luego de la Corte, y de sus Reynos: facò de ellos todos los Consules Franceses, aunque permitiò el comercio: mandò salir de Paris al Embaxador Laules, y al Marquès de Monteleon, y que viniessen, sirviendo à la Infanta, à la qual no queria acompañassen Franceses: ordenò à los Ministros, que tenia en las Cortes Estrangeras, no tratassen con los de Francia; y por dár el ultimo desahogo á su enojo, anulò el matrimonio del Infante Don Carlos con la hermana del Duque de Orleans, y la restituyò à Francia con la Reyna Viuda del Rey Luis, à quien diò à entender, no se la pagarian sus alimentos, si no vivia en España; esta amenaza la alcanzò en Burgos, donde esperò à la Hermana, y ambas passaron à Francia, servidas de la Familia Real hasta la raya, por distinto camino del que tomò la Infanta, por no encontrarse en èl, y evitar tratamientos.

El Marquès de Santa Cruz fuè à encontrar, como Mayordomo Mayor de la Reyna, à la Infanta à S. Juan de Piedepuerto, adonde no permitieron entrar Guardias Españolas; porque venia la Infanta servida de la Familia Real del Christianíssimo, y tratada como Reyna hasta los confines.

Asi se deshizo el solemne tratado , que conforme à sus malogradas idèas , hizo el pasado Duque de Orleans , que , para dilatar sus esperanzas al Throno , diò al Rey por muger una Niña , à quien faltaban , para tener succession , doce años. Esta era la general disculpa , que daban los Ministros Franceses , protestando la mayor veneracion , y amor à la Casa de España , y sacaron como una especie de Manifiesto en Carta de Monsiur de Morbille , Ministro de Estado , à los que tenia la Francia en las Cortes Estrangeras.

El Rey Christianissimo escribiò una Carta muy reverente , dando la mayor satisfaccion à su Tio el Rey de España ; pero no fuè admitida , y se le restituyò al mesmo Correo : embiò segunda , y ni de manos del Correo se quiso tomar , perseverando tan manifesto el enojo del Rey , que se persuadiò la Europa , à que se encendería entre las dos Coronas una Guerra cruèl : dieronse indicios de esso , acercandose por ambas partes Tropas à los confines de Cathaluña , y Navarra , y passando de toda España hasta treinta mil hombres à Cathaluña. Tambien en Francia se mandaron hacer reclutas ; pero ambos Principes declararon en las Cortes de los Reyes , y en Cambray , que aquello solo era por modo de buen gobierno , y defensivo.

Por todas partes buscò la Francia mediadores , para pacificar al Rey Catholico , y este solo admitiò la mediacion del Pontifice Benedicto XIII. à quien tenia , por su conocida santidad , veneracion suma ; pero eran tan escabrosas las proposiciones del Rey Phelipe , y tan duras , que no venia la Francia en ellas ; porque como todo el Gobierno estaba en manos del Duque de Borbòn , y la España pedia fuese este removido del primer Ministerio , no tenia tan moderado el animo el Duque , que decretasse contra sís y mas , quando havia contraido el odio comun con el casamiento , que trataba para el Rey Christianissimo.

Havia en esta Era muchas Princesas de proporcionada edad , para dár successor al Throno , en Inglaterra , Lorena , y Principes de Germania ; pero el Duque hallò reparo en todas : y aunque parecia conveniente , y la mas igual en sangre , y Religion , una hija del Duque de Lorena , no fuè de la aprobacion del Duque de Borbòn ; porque era esta Princesa hija de hermana del Duque de Orleans , con quien tenia declarada enemistad , no sin parte de la emulacion , en este por la suma authoridad de aquel ; y aunque havia tomado muy mal , que le huviesfen vuelto à su hermana , Princesa de Vauxalois , à Francia , àun tenia alguna secreta indirecta correspondienciam con el Rey Phelipe.

No pudiendo el Duque de Borbòn casar una de sus hermanas con el Rey , eligiòle por Esposa à la Princesa Maria Leziniski , hija del Rey Stanislaò de Polonia , el que vencido del Saxòn , renunciò la Corona , que se le havia caido de las Sienas : este se retirò à la Silesia à hacer una vida privada ; y aunque era un Palatino de los primeros de Polonia , no se havia todavia igualado su sangre à la de los principales Soberanos , sino es que le daba pretension para ello , el haver algunos años ocupado el Throno de Polonia. Divulgòse esta idèa del Duque , y nadie la creia , no solo por la desigualdad de la sangre , pero aun por la edad , pues que tenia la Princesa 7. años mas , que el Rey , y parecia empeñar à este en reparar la declinada fortuna de Stanislaò , dando con esta Alianza zelos al Rey Augusto de Polonia , y à sus Aliados , y algun fomento de inquietud en aquel Reyno ; porque todavia Stanislaò no carecia de parciales , que disimulaban su afecto.

No nos atrevemos à escribir , què fin tuvo el Duque de Borbòn en este casamiento , porque le ignoramos : adivinabanle muchos la intencion , pero todo era arbitrario ; no se podia hallar adequadamente

da á la que pareció errada resolución , que no halló aprobador alguno , ni en la turba de lisonjeros , que habitan en los Palacios. Al Rey le inclinó el Duque, con describirla por una de las mas singulares hermosuras , y le presentó el Retrato parecido ; pero no sin los falsos coloridos de la adulacion. El Rey tenia el animo sin impresiones de amor : el juego , y la caza eran sus geniales divertimientos : no tenia para discernir, qual era la mas digna para elevada á tan gran Sólilo , y se dexó llevar de el Duque , que decia , se debía elegir Reyna desnuda de alianzas , para conservar una util indiferencia en los Principados de Europa , porque yá descaecida la fortuna de Stanislaio , no empeñaba , por irreparable : Que el Throno igualaba las sangres , y que yá esta Casa le havia poseído , sin que hiciesse al caso el accidente de pocos , ó muchos años de Reynado. Sacaba el exemplar de la Casa de Sobieski , Polaca , yá entroncada con los primeros Soberanos de Europa , sin que en su origen, antes de coronarse , fuesse mayor , que la del Palatino de Posnania Stanislaio , á quien no quitaba las impresiones , que dexa la Diadema , el haver sido infeliz : Que estaba la elegida Princesa adornada de las mas altas virtudes de piedad , modestia , y discrecion , y en edad , y tifica contestura de dar luego un Successor á la Francia , que era solo lo que havia menester ; porque la mano de el Rey ennoblecia á la persona mas humilde , quanto mas á esta , á quien solo la faltaba la dicha para igualarse á las mas altas Princesas. Que los zelos , que podia dar á la Casa de Saxonia , que Reynaba en Polonia , eran utiles para moderarle , y que contemplasse la Francia , la qual heredaria el Palatinado de Posnania ; porque Stanislaio no tenia otros hijos , y alguno de el Rey , ó de su estirpe pudiera ir á Polonia á gozar de la herencia , y que seria el Señor mas authorizado , con la sangre , y la intimidad , inseparable con la Francia ; tanto , que podia aspirar al Trono de Polonia

nia con mucha sèrie de elegidos , como lo fuè la Casa Tagallona , de la qual se eligieron tantos Reyes.

Estas razones , bien adornadas de la sophisteria , no convencian los ánimos , pero era preciso obedecer. Mucho trabajò el Duque de Orleans para deshacer este Tratado , pero no pudo ; antes fuè elegido (contra su voluntad) para ir con los Poderes del Rey à celebrar las bodas en Argentina , adonde , de Uvitembour , havia passado con sus Padres la Princesa , y en donde se descubrió un tabaco envenenado , que se destinaba al Rey Stanislao , por un Mercader Alemán , que huyó , y le dexó en una casa , no habiendole podido recoger. De este hecho , y su Autor no estamos informados , como es menester , para escribirlo , ni es de nuestro assunto : por esso bolveremos à la España.

Dio quenta el Rey Christianissimo al Catholico de su Matrimonio en una Carta , que se embió à poder de el Nuncio Aldrobandi , para que la entregasse ; pero no quiso el Rey recibirla , perseverando en su enojo , el qual prorrumpió en ajustar , por medio del Varon de Riperdá , (que yá diximos la estaba tratando) la Paz con el Emperador , viniendo bien el Rey Catholico , para librarse de la subordinacion à la Francia , à lo que antes repugnaba ; porque aunque así veía , que los Mediadores le engañaban , y le querian tener suspenso , y dependiente : nunca creyó , que la Francia entrasse en Guerra , y mas ahora con la nueva desunion. Con el mayor secreto se trataba este negocio en Viena con el Príncipe Eugenio de Saboya , el Conde Guido Starembergh , y el Conde de Sincendorf , y como desayre à los Mediadores , se convino el Rey de España en los articulos , que despues referirèmos en resumen. En Madrid se guardaba el mismo silencio , y aun se ignoraba de què Ministro se valió el Rey para consultar tan escabrosos articulos. El Secretario de esta dependencia fue solo Don Juan Bautista de Orendain , y hay bien fundadas sospechas , que lo ignoraba el Marqués de Grimaldo , de lo que

arguan muchos haver en gran parte declinado el favor de que gozaba , pues le apartaba el Rey de el conocimiento de la mayor operacion , que tenia la España que hacer ; porque en el discurso de veinte y cinco años de guerra , havia mucho que componer en una Paz , que tan difícil , y casi imposible parecia à la Europa , viviendo los Principes pretendientes de una mesma cosa . cuya disputa costò rios de sangre , y de dinero. Mucho lo facilitaba el Tratado de Londres , à que havia el Rey Catholico convenido ; pero sobre sus articulos , aùn havia tanto que ajustar , que el Congresso de Cambray no pudo adelantar , ni un passo , ni en esta Paz de Viena tuvo la menor parte , ni aun noticia.

Mucho sintieron este particular Ajuste la Inglaterra , y la Francia , aunque lo dissimulaban ; mas la Olanda , por quien el Tratado de Comercio , que siguiò à la Paz , se daba à la Compañia de Ostende , viendolas perjudiciales al Comercio de los Olandeses en el Oriente , unidos con los Ingleses , se quexaron con tono muy alto en Madrid. Se les respondió : Que havia aguardado diez y seis años , desde la Paz de Utrecht , à que obligassen al Emperador à una Paz menos ventajosa ; pero viendose con tyranas politicas engañado , la havia ajustado como havia podido con un Principe , à cuyo engrandecimiento havian concurrido , con lo restante de Europa ; y que si de esta Paz sentian perjuicio alguno , era todo efecto de sus Armas , y de su Política : Que estaba en animo de mantener religiosamente lo que havia ofrecido : Que tomassen las medidas que les pareciessen convenientes , que el Rey havia tomado las que eran mas utiles à sus Vassallos , trabajados de tan dilatada Guerra.

Esta respuesta , y la estrecha alianza , que publicaba el Emperador queria tener con la España , puso en grande agitacion à los Olandeses , que creían exterminar la Compañia de Ostende ; mas yà con estas nuevas ventajas se establecian mejor , y luego crecieron sus acciones.

El Rey de Cerdeña dissimulaba mucho el sentimiento, que esta Concordia le havia causado; porque tranquilas yà las Cortes, en que se fraguaba la Guerra, no tenia à que aspirar, y se havia precisamente de quedar con la Cerdeña, Reyno pobre, y no tablero capáz para las vastas idèas de Victor Amadèo, que pensaba bolver à pescar en mar turbio, ofreciendose, con estudiada indiferencia, à todos, aunque de mas buena gana huviera entrado con la Francia, y la España en una Guerra contra el Emperador, por si podia estenderse por el Estado de Milàn, que era su principal objeto, y alargar la Cerdeña, que le servia de carga, y no aumentaba su poder.

Las Republicas de Italia, y sus Principes tambien ojearon esta Paz con disgusto, porque libre de los rezelos, que le daban al Emperador las Armas de España, la oprimiria à su arbitrio, y serian mas esclavas.

A los Soberanos de el Norte, Suecia, Prusia, Moscovia, y Dinamarca, tambien les sirviò de disgusto: mas al Othomano, porque desembarazado el Emperador de los otros cuydados, era incomparablemente mas poderoso. En fin, en la Guerra, y en la Paz no huyo en muchos siglos Principe mas feliz, aunque todo lo contrapesaba la falta de sucesion varonil, que era el unico consuelo de sus èmulos, y de los Principes Protestantes, que yà hablaban con menos orgullo.

El Rey Catholico vino, forzado de su propria ira, à la Paz: su animo belicoso, y sus razones le estimulaban à la Guerra, pero le faltaban Aliados, y con ella ponian en duda la sucesion de el Infante Don Carlos à la Toscana: lo principal yà lo havia concedido, con admitir el Tratado de Londres, que era la solemne Renuncia à los Reynos de Italia: las demàs circunstancias no merecian la costosa aventura de la Guerra, ni podia hacerla solo, ni aun empezarla, aunque tenia en piè ochenta mil

hombres de Tropas bravas, y veteranas: No faltaba quien juzgaba, culpando la Paz, era mas conveniente para la España, ni Paz, ni Guerra; pero esta es una theorica dificilmente practicable, y nos desviaríamos mucho de nuestro assumpto de Comentaríos, si entrásemos en discurrir este gran problema, para el qual era menester explicar con la mayor individualidad el presente estado de los Potentados de Europa; y como no podèmos difusamente defender nuestra opinion, dexamos indeciso, si en el presente estado le convenia mas à la España la Paz, ò la inaccion, esperando el beneficio de el tiempo.

Todos los Príncipes mandaron retirar sus Plenipotenciarios de Cambray: los Ingleses salieron antes que todos, corridos con igualdad, porque no havian consumido quatro años sino en banquetes, y festines. El Rey Catholico mandò, que el Marquès de Verreti esperasse nuevas ordenes en Bruselas; los demás directamente à sus Cortes, à los ministerios à que estaban destinados.

FIN

DE LOS COMENTARIOS

In Genova, per Matheo Garbizza.
Con Licencia.

... de los señores de la corte de España...
... de los señores de la corte de España...
... de los señores de la corte de España...
... de los señores de la corte de España...
... de los señores de la corte de España...
... de los señores de la corte de España...
... de los señores de la corte de España...
... de los señores de la corte de España...
... de los señores de la corte de España...
... de los señores de la corte de España...

... de los señores de la corte de España...
... de los señores de la corte de España...
... de los señores de la corte de España...
... de los señores de la corte de España...
... de los señores de la corte de España...
... de los señores de la corte de España...
... de los señores de la corte de España...
... de los señores de la corte de España...
... de los señores de la corte de España...
... de los señores de la corte de España...

FIN

DE LOS COMENTARIOS

In Genova, per Matteo Garzanti
Contra.





Biblioteca Regional
de Madrid Joaquín Leguina



1375621





